Dieter Schwarz

LA FRANCMASONERÍA

Portada: "Cámara del Gran
Elegido y Perfecto
Masón. Grado 14".

Ediciones BASUP
Apdo. Correos
Barcelona (España)

Registro Empresas Editoriales: 1269-74
ISBN-84-85156-61-7
Depósito Legal B-40572

PREFACIO

El objeto de la presente obra es tratar en forma concisa los problemas esenciales del francmasonismo. No tiene la pretensión de agotar el tema sino más bien suministrar la documentación fundamental, sobre la base del material auténtico proveniente de los archivos del Servicio de Seguridad y de la Policía Secreta, poniendo en evidencia ante la opinión pública el peligro de la Francmasonería y su accionar en el transcurso de los últimos siglos.

Quedará como tarea de ulteriores trabajos exponer de modo exhaustivo el antagonismo insoslayable entre la ideología francmasónica y el sano nacionalismo de cualquier país.

(*Este era texto de iniciación del tema en las Academias de oficiales*).

PRIMERA PARTE

Fundamentos Históricos

La Francmasonería constituye una forma diametralmente opuesta al Nacionalismo, cuya importancia para la evolución histórica de los dos últimos siglos debe ser evaluada al mismo nivel que la actuación de las demás organiza-ciones supra-estatales: la iglesia política, el judaísmo y el marxismo.

Ella destruye los principios rectores de las Comunidades y sus bases nacionales y raciales, y prepara la vía a la subversión al sostener las sofísticas tesis de libertad, igualdad y fraternidad, de "solidaridad" entre los pueblos de la Liga de las Naciones y del pacifismo. [1]

Por medio de sus ramificaciones internacionales la Francmasonería interviene en la política exterior de las naciones llevando a cabo, al margen de los jefes de Estado nomina-les, una política mundial secreta.

----

[1] Bajo esas atractivas palabras se esconde un propósito de dominación internacional. Así desde la Revolución Francesa de 1789.

Para ello, la Francmasonería tiene buen cuidado de que las posiciones claves en la vida pública, económica y cultural de un pueblo sean cubiertas por “hermanos” masones que llevarán al terreno de los hechos los pensamientos del francmasonismo.

El Estado Nacional ha desbaratado la organización de la Francmasonería en Alemania. Empero, la mentalidad francmasónica pervive en los antiguos miembros de las logias. Al mismo tiempo, existe el peligro de una nueva infiltración de las ideas francmasónicas desde las logias de los países extranjeros.

En consecuencia, el estudio de esta organización, y el esclarecimiento profundo de nuestro pueblo al respecto significa no sólo una problemática histórica interesante, sino un deber premioso de vigilancia en la lucha contra nuestros enemigos.

No solamente por su organización la Francmasonería está íntimamente ligada al judaísmo. También el simbolismo francmasón señala por sus usos, términos y signos hebraicos, al judaísmo como su raíz verdadera (2).

(2) Esto ha sido probado reiteradamente y reconocido por los propios judíos. En la revista inglesa *El Israelita*, de fecha 3 de agosto de 1866, por ejemplo, el judío Isaac Wise escribió al respecto: “La Masonería es una institu-

----

El mundo conceptual y francmasónico es un fiel reflejo de ideas y concepciones pro-asiáticas.

El punto central de la filosofía del Antiguo Testamento está determinado por el concepto de *Yahvé* como "dios" judaico. En un primer momento imperó entre los judíos la creencia en un gran número de divinidades regionales, entre las cuales *Yahvé*, como dios del desierto carecía aún de toda importancia, hasta que se buscó en el desierto un "pueblo" (las tribus nómadas de Israel), mediante cuya ayuda podía proceder a destronar los demás dioses y con ello posibilitar la conquista y dominación mundial. En el judaísmo posterior, *Yahvé* fue considerado en primer término, como el dios más elevado, luego como dios único, pero manteniendo con toda fidelidad los primitivos rasgos de su carácter. *El nombre de Yahvé significa para el judío el programa de la esclavización del mundo*.

Junto con la evolución del concepto de *Yahvé* se realizó la centralización del culto

ción judía, cuya historia y cuyos deberes, contraseñas y explicaciones son judíos desde el principio hasta el fin". También el filósofo hebreo y defensor del capitán Dreyfuss, Bernard Lazare dice en su conocida obra El Antisemitismo: "Es evidente que no hubo más que judíos en la cuna de la masonería". (N. del T.)
----

judaico: los primitivos y numerosos lugares de sacrificios en Canáan fueron reemplazados por uno solo (primeramente Silo, más tarde Jerusa-lén). La carpa del “pacto” y el Posterior Templo de Salomón tenían validez en tanto “Casa de *Yahvé*”. Al igual que el propio *Yahvé*, también el Templo llegó a constituir un símbolo de los planes judaicos de dominación del mundo (véa-se el Nuevo Testamento, Apocalipsis, Cap. 21).

En la época que siguió al exilio babilónico, el judaísmo “profético” fue completado mediante la “Doctrina de la ley” sacerdotal *(Thora)* y los “libros de la sabiduría” *(Jokma)*. A través de la imitación de la cultura no-judía se desarrolló un orden social primitivo e incipiente. Simultáneamente *Yahvé* adquirió como “Arquitecto de los mundos”, carácter cósmico. Con ello, se inició una postura inter-nacionalista (desallorro de la doctrina del Mesías).

A los pensamientos del Antiguo Testamento se amalgamó en el transcurso del tiempo, el estado anímico sobre el que se basan los “misterios” sirio-fenicios. Los misterios presuponen el “sentimiento de pecaminosidad” de un ser humano interiormente desgarrado: es a este ser a quien se proponían transmitir a través de palabras, signos y actos “místicos”, es decir, misteriosos, una “gracia divina”, asegurándole así la “salvación” y la “bienaventuranza eterna”.

Estas tesis desarrolladas en un estilo fanta-sioso encontraron su expresión en los escritos judaicos "apócrifos" y en el Nuevo Testamento, así como en época posterior entre los "gnós-ticos".

La totalidad de este conjunto de conceptos ha sido revivida en el simbolismo y la doctrina de la Francmasonería. La leyenda de Hiram, el símbolo del Templo y de sus utensilios de culto, las pruebas de valor unidas a la admisión en la logia, el simbólico ritual mor-tuorio, las contraseñas secretas, etc. Revisten de formas sensoriales intuitivas lo que la doctrina pone en evidencia. (La formación del ser humano desde la piedra basta hasta el cubo, la obra en un "templo de la humanidad", el "mesiánico" imperio de la paz por "confra-ternidad mundial" y el rechazo de todas las barreras naturales raciales y políticas dentro de la "hermandad universal", etc.) A este respecto, los símbolos y las doctrinas no han sido desarrolladas en un conjunto unitario a partir de determinadas formas primigenias, sino que se nos presentan como una mezcla multicolor de componentes de la más dispar naturaleza (sincretismo), lo que torna hasta dificultosa la comprobación de la respectiva fuente de origen.

A todos los países del Poniente, el mundo de las ideas pro-asiáticas le fue trasmitido por de pronto mediante la Iglesia, *institución que*

conservó fielmente como "divina" la herencia judaica. A partir del siglo VII fueron influencias arábigas del Islam, en el siglo XI por las Cruzadas y desde el siglo XII, han sido filósofos judíos (Ibn-Gebirol, Maimónides, Cábala) los que originaron una profunda acentuación del mundo de las ideas típicamente judaicas. De este modo, paulatinamente el pensamiento judío volvió a introducirse en el horizonte de Occidente, de donde había sido desplazado por la escolástica.

En las academias y agremiaciones del Renacimiento llegaron a adquirir especial prestigio las ideas judías por intermedio de los "cabalistas cristianos". (Pico de la Mirándola).

Existía, entonces, predilección por el estudio de los escritos hebraicos, pudiendo haber desempeñado en tal sentido un rol notable el excéntrico afán de "misterios" y de extravagancias. Por obras de Johannes Reuchlin y otros, tales tendencias fueron transmitidas hacia Alemania. Se formaron sociedades secretas que mediante la introducción de la alquimia, las matemáticas, la astronomía y la astrología así como de la magia, trataron de transformar las fantásticas elucubraciones judaicas, con un agregado teológico, en un sistema.

II

La Evolución de la Francmasonería en el Siglo XVII

1º- El desarrollo a partir de las logias gremiales inglesas de lo siglos XVII y XVIII

En oposición a la organización de los alpendres, las costumbres y hermandades de los picapedreros en Occidente, ya nos ofrecen una imagen histórica de tesitura orientalista, según lo prueban los dos más antiguos manuscritos de los obreros de la construcción ingleses del medioevo: el de Regius de 1390 y el de Cooke de 1450. (A estos dos antiguos documentos siguieron varios manuscritos del mismo tipo). Estos escritos contienen en la leyenda de la corporación, un compendio de la historia del gremio e instrucciones para el comportamiento dentro del mismo. Es significativo que el contenido de la leyenda gremial se apoye casi totalmente en el mundo conceptual del Antiguo Testamento.

De parte francmasónica se afirma que esto fue introducido en los gremios por los *reve-rends* que, como eclesiásticos, estaban a cargo de la formación espiritual de los integrantes de los gremios ingleses.

Estos *reverends* desempeñaron aún otro rol importante para la evolución de la Francmasonería. Junto con los patrones nobles de los gremios, que se habían hecho cargo de la representación de las guildas frente a las autoridades y el patronato de las guildas, constituyeron los primeros miembros extra-gremiales de las corporaciones. Con el correr del tiempo se llegó a una situación tal en la que estos patrones y *reverends* introdujeron a amigos y parientes como socios a las guildas, que en el interín adoptaron el nombre de logias *(lodges)*. Esto sucedió especialmente en las logias de picapedreros.

De este modo, hallamos ya en la segunda mitad del siglo XVII dentro de diversas logias gremiales, una gran parte de tales miembros extra-gremiales. En esas asociaciones, el concepto de corporación profesional fue perdiendo terreno cada vez más, a favor de finalidades totalmente diferentes. Externamente tal evolución se caracteriza por el hecho de que estas logias trasladaron su asiento de las salas gremiales a las tabernas. La hipótesis de que la oposición entre los albañiles gremiales y los socios aceptados no gremiales de las logias haya encontrado su expresión en el término *free and accepted masons* (masones libres y aceptados), carece de fundamento. Esta designación era empleada para todos

los miembros de las logias, incluso para los alba-ñiles del gremio.

Hacia el final del siglo XVII hallamos que el nombre de freemasons (francmasones) ya era generalmente conocido, tal como se des-prende de algunos escritos de la época y por un conocido episodio acaecido en el año 1688 en el *Trinity-College* de Dublín. Por documentos y crónicas del siglo mencionado se puede apreciar, además, que los miembros no gremiales practicaban ya en las logias una masonería simbólica.

Con el año 1717 comienza un nuevo capítulo en la historia de la Francmasonería. En ese año se unieron cuatro logias londinenses para constituir la "Gran Logia de Londres y Westminster", a fin de festejar en conjunto "en forma digna" el día de su patrono, San Juan Bautista. Para esa fusión se esgrimieron, como puede apreciarse, razones puramente sociales.

Sin embargo, es importante advertir que entre los primeros funcionarios de esta nueva logia *ya no estaba representado ningún albañil de oficio*. (Faltan datos fidedignos sobre los primeros años de esta nueva logia).

En el año 1721 la Gran Logia de Londres logró obtener el primer Gran Maestre noble,

el duque de Montagu. Con ello se inicia una evolución que ha dejado su impronta en la Francmasonería inglesa hasta la actualidad. Ya que desde ese momento la preocupación de la Francmasonería inglesa se centra en ganar a sus miembros en los círculos de la alta nobleza, del ejército y de la capa burguesa principal. Comienza con ello una política francmasónica de captación de gran envergadura, cuya meta es ubicar a los "hermanos" en todos los puestos decisivos del Imperio Mundial británico, de modo que no puede en realidad hablarse de una oposición entre la Francmasonería y la conducción estatal británica. Solamente así debe interpretarse el aserto, que Inglaterra usa la Francmasonería como un medio de su política mundial.

El poder de los francmasones ingleses se manifestó claramente en el año 1799, cuando por lo pronto hicieron fracasar un proyecto de ley presentado en el parlamento inglés contra las asociaciones secretas, modificándolo luego en tal forma que los francmasones quedaran explícitamente exceptuados de la misma.

Por orden del duque de Montagu y siendo Gran Maestro Wharton, había aparecido en el año 1723 el primer tratado francmasónico: el *Libro de las Constituciones* del *Reverend* Anderson. En éstas así llamadas "Antiguas Obligaciones" se sentaron por vez

primera conceptos básicos que adquirieron gran importancia para el ulterior desarrollo de la Francmasonería. Junto con las "viejas señas de la Francmasonería", incluía una recopilación de leyes y tradiciones de la actividad de las logias. Las "Antiguas Obligaciones" conservan aún su vigencia.

2º- El desarrollo de la Francmasonería en Francia

A Francia llegó la Francmasonería a través de inmigrantes ingleses. En 1725 comenzó a operar en París la primera logia en una fonda, cuyo propietario era un inglés. Un segundo alpendre fue abierto en 1729. Con gran rapidez se extendió en ese país la Francmasonería. En contraposición a Inglaterra, el desarrollo fue sin embargo menos uniforme. Dos tendencias deben ser diferenciadas en la Francmasonería francesa del siglo XVIII.

Una de ellas actúo sobre una base especulativa "racionalista". A ella pertenecieron ante todos los precursores espirituales y los ejecutores de la llamada revolución francesa, tales como Paine, Montesquiu, Voltaire, Mirabeau, Marat, Lafayette, *Philipp Egalité* y el Abate Siéyes. En París actuó desde 1769 la logia de los enciclopedistas, llamada *Les neuf Soeurs*. Helvetius, Lalande, Benjamín Fran-

klin, el conde La Rochefoucauld, d'Alembert, Camille Desmoulins, Diderot y Brissot fueron, entre otros, miembros de esa logia.

Aquí fueron concebidos y desarrollados los dogmas dominantes y las ideas racionalistas y demoburguesas. Las palabras-impacto Libertad, Igualdad, Fraternidad, el slogan de la "igualdad de todo aquello que tenga faz humana", el mito de los derechos del hombre y del ciudadano, etc.; fueron formulados en esas logias y propugnados por ellas de un modo activo y beligerante. (En esta campaña mereció especial atención la violenta crítica del absolutismo como negación de la democracia y de la república francmasónica).

El punto culminante y exitoso de esta tendencia se concreta con la subversión "francesa" de 1789.629 logias trabajaban entonces en Francia, 65 de las cuales se encontraban solamente en París.

Durante la misma época se había hecho notar, sin embargo, otra postura dentro de la Francmasonería francesa que presentaba un carácter falsamente católico. Su representante principal fue el educador del pretendiente a la corona británica, el escosés Ramsay. Se contaba entre los amigos del arzobispo Fénélon, quien lo "convirtió" al catolicismo, haciéndolo